

***[Sobre A. Ciliga. Carta al SI (menchevismo, socialdemocracia,
estalinismo, estado obrero)]***

**León Trotsky
22 de junio de 1936**

(Versión al castellano desde “[Sur A. Ciliga]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 10, junio-julio de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 123-125. Carta al SI, Harvard College Library, 8045. Ante Ciliga, nacido en Croacia (en 1896) pero de nacionalidad italiana desde los tratados de paz, se había afiliado al Partido Socialista Croata en 1918 y al PC yugoslavo en 1920. A partir de 1922, trabajó en su aparato en su ciudad natal, en Praga y después en Viena. En 1925 se incorporó al buró político del PCY. Expulsado de Yugoslavia en 1926, se convierte en miembro del buró exterior del PCY, al que representa en la secretaría balcánica de la IC. Simpatizante de la Oposición de Izquierda en 1927, no se une a ella hasta después de su supresión y crea en 1929 un grupo clandestino en el que participan varios dirigentes de la emigración comunista yugoslava. Sancionado por sus posiciones políticas, había sido trasladado en octubre de 1929 como profesor de la Universidad Comunista de Leningrado. Detenido en mayo de 1930 por su actividad en la Oposición de Izquierda, fue condenado en octubre a tres años de prisión, que había cumplido en el aislador de Verjneuralsk. Condenado administrativamente por la GPU a otros dos años al expirar su pena, fue deportado a Irkutsk. En 1935, al parecer utilizando que era de nacionalidad italiana y apoyándose en una huelga de hambre, había logrado la autorización para abandonar la URSS. Al llegar a Praga, entró inmediatamente en contacto con Jan Frankel y, a través de él, con Trotsky; publicó diversos artículos en el *Biulleten Oppositsii* y mantuvo correspondencia con Trotsky. Ante la colaboración con la prensa menchevique, Trotsky romperá relaciones con él en este mes de junio; ver: “[Sobre los artículos del camarada Ciliga](#)” y, en particular, el punto 1 de la carta a L. Sedov del mismo día 6 de mayo, “[[Problemas a propósito de la URSS](#)] Carta a L Sedov”, en esta misma serie de nuestras EIS.)

Queridos camaradas,

Casi todos nuestros periódicos han publicado en los últimos meses las importantísimas revelaciones de Ciliga sobre la persecución de Stalin a los revolucionarios en la Unión Soviética¹. No sabemos cuál será la evolución política de Ciliga en el período que se avecina. Sin querer en absoluto disminuir la importancia de su trabajo en el campo de la pura información, debemos, sin embargo, tener claro que, en cuestiones teóricas y políticas, hoy en día, y a juzgar por todo lo que escribe (y también tengo una serie de cartas que me gustaría leer), ya nos es pasablemente ajeno e incluso, en su mayor parte, hostil: hay que concluir necesariamente que Ciliga no sólo no es bolchevique-leninista (¡él mismo ni siquiera se llama así!), sino que ni siquiera es marxista. Hasta 1929, fue un intelectual estalinista, como muchos de ellos en todo el mundo: semiliberal en su mentalidad, humanitario, idealista, ciertamente muy honesto a su manera, pero completamente incapaz de comprender el marxismo y las leyes de la revolución proletaria. Durante los zigzags estalinistas de los años 1928-1929, su honestidad intelectual le llevó a oponerse al curso oficial y acercarse a nosotros. De repente descubrió que los BL, durante mucho tiempo, predijeron lo que iba a ocurrir y que también habían preconizado un sistema de medidas políticas. Pero este descubrimiento no fue suficiente para cambiar su visión de las cosas. Incluso en el aislador, siguió siendo lo que siempre había sido: un demócrata idealista y exaltado, que había pasado de ser estalinista a antiestalinista, pero no marxista, sin embargo. De repente, se sintió a nuestra *izquierda* porque negaba a la Unión Soviética cualquier significado

¹ El relato de Ciliga se reeditó en 1979 con el nuevo título *Dix Ans au pays du mensonge déconcertant* (Champ Libre) y ha conservado todo su interés.

progresista y la equiparaba a cualquier otro estado explotador². Pero su izquierdismo sólo se puso realmente a prueba en el extranjero³. Empezó defendiendo la idea de que nosotros también debíamos defender a los mencheviques perseguidos, y enseguida aterrizó en la revista de los mencheviques, donde nos *ilustró*, es decir, nos criticó, en el terreno político.

Antes de que diera este giro, yo le había llamado la atención sobre el hecho de que su colaboración con los mencheviques impediría automáticamente su colaboración con nosotros⁴. Me contestó con una larga y muy confusa carta de carácter teórico, que básicamente decía: ya que reconoce usted la necesidad de una lucha común con los socialdemócratas contra los fascistas, ¿por qué no se alía con los mencheviques rusos contra Stalin? Este es un ejemplo clásico de cómo el formalismo izquierdista conduce al pantano del peor oportunismo⁵. La democracia parlamentaria, con sus Blum, representa realmente, aunque sea por poco tiempo, el *mal menor* en comparación con el fascismo, y estamos dispuestos, si es necesario, a defender este *mal menor* en común con los socialdemócratas. Pero el menchevismo democrático y pequeñoburgués no es en absoluto el *mal menor* en comparación con el estado soviético estalinizado, al que todavía esperamos conducir al socialismo mediante nuestra lucha implacable contra la burocracia soviética.

La segunda gran diferencia, estrechamente relacionada con la primera, es que en muchos países capitalistas la socialdemocracia es un partido de *masas* y hay que contar con ella como una realidad. El *frente único* con Dan⁶ contra Stalin sólo revela la íntima afición de Ciliga por el menchevismo (como, por otra parte, por el anarquismo que, como sabemos, no representa otra cosa que un liberalismo llevado al extremo). En el fondo, como muchos estalinistas extranjeros, Ciliga no es más que un exaltado menchevique. Una vez desaparecida la exaltación, el menchevismo permanece.

En el *Biulleten* ruso ya no publicaremos artículos de Ciliga, porque no podemos hacerle a la burocracia estalinista el espléndido don de desacreditarnos teniendo colaboradores comunes con los mencheviques. Naturalmente los estalinistas tratarán de aprovechar este hecho para desacreditar las revelaciones de Ciliga. Por nuestra parte, nunca lo hemos invocado como autoridad teórica y política. En cuanto a los hechos que ha hecho públicos, en cualquier caso, conservan su valor.

Por supuesto, no pretendo emitir un juicio definitivo sobre Ciliga y su futuro. Si consigue, a través de su nueva experiencia, acceder al marxismo y acercarse realmente a nosotros, por supuesto que nos encantaría sinceramente que así fuera. Cada uno de nosotros hará todo lo que esté en sus manos para favorecer tal evolución. Pero el comienzo de su conversión es, necesariamente, para él, por razones de principio, renunciar a colaborar con los mencheviques. Una colaboración que es doblemente criminal en unos momentos en los que los amigos franceses de los mencheviques rusos

² Durante los debates en el aislador de Verjneursk, Ciliga, inicialmente miembro de la facción “izquierdista” de los “bolcheviques militantes”, rompió con el colectivo al reunificado para participar en la creación de la “federación de izquierdas”, cuya base de acuerdo era la negativa a reconocer el carácter obrero del estado soviético, posición que también compartían los mencheviques.

³ Es decir, después de que Ciliga abandonara la Unión Soviética.

⁴ “[La colaboración con los mencheviques. Carta a A. Ciliga]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

⁵ Trotsky había escrito aquí un paréntesis, que luego tachó y pasó al párrafo siguiente.

⁶ Dan Fiodor I. Gurvich, conocido como Dan (1871-1947), médico, había sido miembro del primer grupo marxista ruso, el grupo Emancipación del Trabajo, y luego del POSDR. Fue uno de los principales dirigentes mencheviques desde 1903 y emigró en 1922. Era una de las principales figuras de los mencheviques emigrados y representaba al ala favorable al Frente Popular, había escrito en 1935, con el austriaco Otto Bauer y el francés Jean Zyromski, tesis muy próximas a los puntos de vista de la IC. No es casualidad que Trotsky lo mencione aquí. Ciliga, distanciándose en el sentido que toma para la “izquierda”, se une a Dan que está “a la derecha” y muy cercano a Stalin, de quien había creído distanciarse.

están en el poder, incautando nuestro periódico y persiguiendo a nuestros camaradas⁷. Ciliga no se da cuenta en absoluto de que los bolchevique-leninistas no sólo son perseguidos por Stalin, sino también por los mencheviques internacionales, y que serán más perseguidos que nunca en caso de guerra.

PD. Esta carta no está destinada a la publicación, sino a *la información* de nuestras *secciones*. No obstante, si se hace pública, las secciones podrán, por supuesto, utilizarla como consideren oportuno.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁷ Alusión a la persecución del gobierno Blum-Salengro contra el POI.